

## "Las mujeres del Domingo de Resurrección"

Mateo 28:1-10

"1 Pasado el día de reposo, **al amanecer del primer día de la semana**, vinieron **María Magdalena y la otra María**, a ver el sepulcro. 2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. 5 Mas **el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres**: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. 7 E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. 8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro **con temor y gran gozo**, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, 9 he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. 10 Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán." (RV1960, énfasis añadido)

El domingo, el Día del Señor, celebramos la resurrección de Cristo de entre los muertos. En este estudio, consideremos a varias mujeres importantes que las Escrituras destacan en medio de los relatos de los Evangelios. Estas son las mujeres del Domingo de Resurrección.

Las Escrituras hacen mención especial de varias mujeres que estuvieron presentes en ese primer domingo de resurrección, cuando Cristo resucitó sobrenaturalmente de entre los muertos. De hecho, Dios escogió a varias mujeres para que fueran testigos de los acontecimientos que ocurrieron en esos tres días más importantes en la historia de la humanidad. La mención de estas mujeres por su nombre en los relatos evangélicos es muy significativa porque hace dos mil años, las mujeres a menudo eran menospreciadas y maltratadas en la sociedad. Sin embargo, a los ojos de Dios, las mujeres son iguales en valor y valía a los hombres, y tienen un papel especial que desempeñar en la Iglesia de Cristo.

Algunas de las mujeres más extraordinarias de las Escrituras incluyen: Eva, Sara, Rahab, Rut, Ana (la madre de Samuel), María (la madre de Jesús), Ana (la profetisa), la mujer samaritana de Sicar, Marta y María, María Magdalena y Lidia. Estas mujeres han servido como modelos a seguir para las mujeres cristianas a lo largo de los siglos, y continúan hablándonos hoy.

En este estudio, consideraremos a las mujeres del Domingo de Resurrección, centrándonos en, PRIMERO, las mujeres a la cruz del Calvario, SEGUNDO, las mujeres a la tumba de Cristo, y TERCERO, las mujeres a la tumba vacía.

### **Primero, consideremos a las mujeres a la cruz del Calvario.**

Por favor, entreguen sus Biblias al Evangelio de Marcos, capítulo 15.

Leamos Marcos 15:33-41: "33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? 35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. 36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. 37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. 38 Entonces el velo

del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. 39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. 40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, 41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.”

En los relatos paralelos del evangelio de Mateo y Juan leemos:

**Mateo 27:55-56:** “Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo [Jacobo y Juan].“

**Juan 19:25:** “Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.”

Si juntamos estos tres relatos evangélicos, obtenemos este relato compuesto:

En la crucifixión de Cristo, en aquel Viernes bueno de la muerte de Cristo por los pecados de Su pueblo, había junto a la cruz de Jesús muchas mujeres que miraban desde lejos. Estas mujeres incluían a María, la madre de Jesús, María, la esposa de Cleofas, que *podría* ser María, la madre de Jacobo el menor y de José, Salomé (probablemente la madre de los hijos de Zebedeo [Jacobo y Juan], que también era probablemente la hermana de la madre de Jesús), María Magdalena y muchas otras mujeres que subieron con Él a Jerusalén (Hendriksen, *Juan*, 431-432). Estas mujeres siguieron a Jesús y le ministraron cuando estuvo en Galilea y continuaron siguiéndole desde entonces.

¿Te diste cuenta de que se hace referencia a María Magdalena en los relatos de Mateo, Marcos y Juan sobre la crucifixión de Cristo? ¿Quién era ella? Las Escrituras nos dicen muy poco acerca de quién era María Magdalena. Nos dice que ella era una mujer de la cual Cristo había expulsado siete demonios (Marcos 16:9). En otras palabras, Jesús la había liberado de la posesión demoníaca, y ella se había convertido en una fiel discípula de Cristo.

En el evangelio de Lucas, aprendemos que durante el ministerio terrenal de Jesús, varias mujeres lo acompañaron a Él y a Sus doce discípulos, mientras Él recorría cada ciudad y pueblo, predicando y trayendo las buenas nuevas del reino de Dios. Lucas dice que había ciertas mujeres "que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades", entre ellas "María que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, y Juana la mujer de Chuza", que era la mayordoma de Herodes o la administradora de la casa de Herodes, y Susana, y muchas otras. Todas estas mujeres ayudaron a proveer para Cristo y Sus discípulos, ya que contribuyeron generosamente a su sostenimiento y necesidades financieras (Lucas 8:1-3).

Todas estas mujeres eran siervas humildes que amaban mucho a Jesús y deseaban servirle y aprender de Él. Ellos viajaron un viaje de ochenta a cien millas (ciento treinta a ciento sesenta kilómetros) desde Galilea hasta Jerusalén para seguir a su Señor. Como hemos visto, Dios menciona a algunas de estas mujeres por su nombre. Sus nombres están registrados para siempre en las Escrituras como testimonio del fiel servicio que ellas prestaron a Cristo.

Juan Calvino hizo una observación interesante acerca de las mujeres junto a la cruz:

"Ahora bien, aunque el apóstol Juan no se apartó de la cruz [Juan 19:26], sin embargo, no se hace mención de él; pero sólo se alaba a las mujeres, que acompañaron a Cristo hasta la muerte, porque su extraordinario apego a su Maestro se mostró más notablemente, cuando los hombres huyeron temblando".

Cuán fuerte debe haber sido su apego a Cristo en el sentido de que incluso cuando Cristo fue expuesto a la más baja vergüenza, estas mujeres no dejaron de reverenciarlo.

Los discípulos de Cristo huyeron por temor a caer bajo la misma condenación que su Maestro. Sin embargo, estas mujeres se mantuvieron valientemente cerca de la Cruz; se aferraron a Jesús incluso cuando aparentemente el mundo entero lo había abandonado.

Qué difícil debe haber sido para estas mujeres ver a Jesús tan injustamente abusado y deshonrado. Simeón le había dicho a la virgen María en Lucas 2:35 que "una espada traspasará tu misma alma también." Los tormentos de Cristo en la cruz se convirtieron ahora en el tormento de María; Al contemplar Sus heridas, ella debe haberse llenado de un dolor inexplicable, pena y tristeza por la muerte de su hijo primogénito.

Habiendo considerado a las mujeres a la cruz del Calvario, **consideremos en segundo lugar a las mujeres a la tumba de Cristo.**

¿Recuerdas a las mujeres que estuvieron presentes en el entierro de Cristo? En Mateo 27:57-61, leemos:

"57 Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. 58 Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. 59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, 60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. 61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro."

Así también leemos acerca de la sepultura de Cristo en Marcos 15:42-47:

"42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, 43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. 45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José, 46 el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. 47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían."

A partir de estos dos relatos, vemos que María Magdalena y María, la madre de José (a quien Mateo llama "la otra María") estuvieron presentes en el momento del entierro de Jesús y vieron "dónde lo ponían".

Una vez más, no se menciona a los discípulos de Jesús. ¿Dónde estaban Pedro, Jacobo y Juan, el círculo íntimo de seguidores de Jesús? ¿Dónde estaban sus otros discípulos: Andrés, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Jacobo (hijo de Alfeo), Tadeo o Judas (hermano o hijo de Jacobo) y Simón llamado Zelote?

No se encontraban por ninguna parte, pero sí estas mujeres piadosas. En ausencia de los hombres que Cristo escogió para seguirlo y envió para ser sus apóstoles, estas mujeres fieles se convirtieron en testigos de los acontecimientos de Su crucifixión, muerte, sepultura y resurrección. Los escritores de los Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— dependerían de su testimonio cuando más tarde registrarán los acontecimientos de estos tres días más importantes de la historia del mundo.

El doctor Lucas añade en Lucas 23:55-56 estas palabras: "Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento."

Lucas señala la piedad de estas mujeres fieles que observaron cuidadosamente la ley de Dios, descansando "en el día de reposo conforme al mandamiento". En las primeras palabras de su evangelio, Lucas dice que mucho de lo que escribió le llegó a través de aquellos que "eran testigos oculares". Parece que estas santas mujeres fueron los testigos oculares de los que Lucas dependió para su relato de la sepultura de Cristo. Porque estas mujeres fieles habían seguido a Cristo hasta Su tumba; habían observado la tumba y cómo fue colocado Su cuerpo.

### **Hemos considerado a las mujeres a la cruz del Calvario y a las mujeres a la tumba de Cristo.**

#### **En tercer y último lugar, consideremos a las mujeres en la tumba vacía.**

Los cuatro evangelios nos dan un relato de la resurrección. Al considerar los cuatro relatos, notemos el papel prominente de María Magdalena en el relato de la resurrección de Cristo. Qué sorprendente es que no es la madre de Jesús, la bienaventurada María, que era virgen antes del nacimiento de Jesús, sino que es María Magdalena, a quien Dios destaca en cada uno de los relatos evangélicos. Es cierto que varias otras mujeres estaban presentes en ese momento junto con María Magdalena, y la madre de Jesús, María, pudo haber estado entre ellas. Pero es evidente que en estos relatos se le da prominencia a María Magdalena. María Magdalena, una mujer salvada solo por la gracia soberana de Dios, fue la primera persona que vio y escuchó a Jesús después de Su resurrección.

En la primera lectura de las Escrituras de Mateo 28:1-10, nosotros consideramos el relato de Mateo sobre la resurrección de Cristo.

En ese primer domingo de resurrección, el ángel de Dios reveló la gozosa noticia a este grupo de mujeres, que incluía a María Magdalena y a la otra María (María, la madre de Jacobo). Y Él envió a este grupo de mujeres para que contaran a los discípulos de Cristo las buenas nuevas de la resurrección de Cristo de entre los muertos.

¿Cómo respondieron estas mujeres a las noticias que recibieron? Mateo relata que ellos respondieron "con temor y gran alegría". Su gozo se evidencia por el hecho de que "corrieron a dar la palabra a Sus discípulos". Sin embargo, antes de que llegaran a los discípulos, Jesús se encontró con ellos en el camino, diciéndoles: "¡Alégrense!"

¿Cómo respondieron estas mujeres a la aparición de Jesús? ¿Cuál era su postura ante el rostro de Dios, en la presencia de Cristo? Se postraron y lo sostuvieron "por los pies y lo

adoraron". Luego, Jesús les dice a las mujeres que no tengan miedo, y además Él les instruye para que lleven un mensaje a Sus discípulos: que vayan a Galilea y lo esperen allí.

En el evangelio de Marcos 16:1-8, leemos un relato similar:

"Cuando pasó el día de reposo, **María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé**, compraron especias aromáticas para ir a unguirle. 2 Y muy de mañana, **el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol**. 3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? 4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. 5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. 6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. 7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. 8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo."

¿Cuándo resucitó Jesús, el Hijo de Dios, de entre los muertos? "Muy temprano en la mañana, el primer día de la semana". Así como el sol había salido al amanecer, así también había salido el Hijo de Dios. Como profetizó el profeta Malaquías: "nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (Malaquías 4:2). Dios creó el Sol para dar luz al mundo. Del mismo modo, Jesús, el Hijo de Dios, es la luz del mundo (Juan 8:12). Así como el Sol penetra en las tinieblas con su luz, así también Jesús da la única luz espiritual que puede penetrar a través de la oscuridad de un mundo maldito por el pecado. En Apocalipsis, Juan nos dice que en la nueva Jerusalén, "la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para brillar en ella, porque la gloria de Dios la iluminaba. El Cordero es su luz" (Apocalipsis 21:23). Por lo tanto, parece apropiado que el primer día de la semana se llame **día del Sol** (en inglés). También es interesante notar que incluso hoy en día en muchos otros idiomas el nombre del **domingo** da testimonio, ya sea intencionalmente o no, de nuestro Señor Cristo. En Grecia, el primer día de la semana se llama *hemera kyriake*, "El día del Señor". En los países de habla portuguesa y española, el primer día de la semana es Domingo, "Día del Señor" (Kistemaker, Apocalipsis, p. 92).

Las Escrituras se refieren al domingo como *el Día del Señor* (Apocalipsis 1:10) porque el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos el primer día de la semana. El término *Día del Señor* significa un día que pertenece exclusivamente al Señor. Dios ha consagrado o apartado el primer día de cada semana como Su día sagrado. El Día del Señor pertenece exclusivamente al Señor Jesús; es Su día. ¿Por qué el primer día de la semana es tan especial que Dios llamaría a todos en todas las épocas a dedicarlo completamente a Él y a Su servicio? Es porque es el día en que Cristo resucitó de entre los muertos. La resurrección de Cristo es el acontecimiento más grande e importante de la historia del mundo. Por lo tanto, parece apropiado que observemos la resurrección de Cristo el primer día de la semana, 52 días al año, incluso en el día comúnmente conocido como "Domingo de Pascua".

Marcos añade en **Marcos 16:9-11**: "9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. 10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. 11 Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron."

Cristo se levantó temprano el primer día de la semana. Nótese que Marcos dice que se le apareció *primero* a "María Magdalena, de la cual había echado siete demonios". Podríamos esperar que Jesús se le apareciera primero a su madre María, o a Pedro, o a su amado

discípulo Juan, pero no lo hizo. Más bien, se le apareció primero a María Magdalena, quien era en verdad un trofeo de la gracia de Dios. Jesús vino a llamar a "los pecadores al arrepentimiento" (Marcos 2:17). ¿Qué mayor testimonio hay de las buenas nuevas del Evangelio que el hecho de que el Cristo resucitado se apareció primero a una mujer que una vez había estado bajo el poder y el dominio de Satanás? Al igual que el apóstol Pablo, Dios, por Su gracia soberana, redimió a esta mujer pecadora y la transformó en miembro de Su desposada, la Iglesia. En agradecimiento a Dios por Su salvación, María Magdalena vino a ser una valiente testigo de Cristo, al igual que la mujer samaritana a quien Jesús salvó en el pozo de Sicar. María Magdalena "fue y lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando." Sin embargo, se nos dice que ellos tenían poca fe. No estaban dispuestos a creer el testimonio de María Magdalena de que Cristo estaba vivo.

En el evangelio de Lucas 24:1-12, leemos:

"1 **El primer día de la semana, muy de mañana**, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. 2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro; 3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; 5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, 7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. 8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras, 9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. 10 Eran **María Magdalena**, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. 11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. 12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido." (énfasis añadido)

Lucas enfatiza el acto de fe de Pedro. La mayoría de los apóstoles no creyeron en el testimonio de estas mujeres. Sin embargo, el apóstol Pedro, que acababa de negar a Cristo tres veces, y también el apóstol Juan no desestimaron su testimonio. En Lucas 24:25-27, Lucas añade la respuesta de Jesús a aquellos que todavía no creían plenamente en el testimonio de estas mujeres piadosas. Jesús dijo: "25 ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? 27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían."

Todo el Antiguo Testamento da testimonio del Mesías que había de venir. Por lo tanto, también nos beneficiamos enormemente al buscar a Cristo al estudiar las Escrituras del Antiguo Testamento.

Finalmente, en el evangelio **de Juan 20:1-18**, leemos acerca de la resurrección de Cristo desde un punto de vista algo diferente, pero una vez más Dios enfatiza el papel de María Magdalena como testigo de la resurrección y como mujer escogida de fe:

"1 **El primer día de la semana, María Magdalena** fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. 2 Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús [el apóstol Juan], y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. 3 Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. 4 Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó

primero al sepulcro. 5 Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. 6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, 7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. 9 Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. 10 Y volvieron los discípulos a los suyos.” (énfasis añadido)

¿Qué sucedió cuando los discípulos se fueron?

Juan continúa en el versículo 11: “Pero María [María Magdalena] estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; 12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. 13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. 14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. 16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). 17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. 18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.”

Las mujeres del primer Domingo de Resurrección fueron realmente bendecidas. Y tal vez ninguna mujer fue más bendita que María Magdalena, la mujer a quien Jesús salvó por Su gracia y convirtió en Su fiel seguidora.

Claramente, no solo los hombres, sino también las mujeres tienen un papel vital en el reino de Dios, en la Iglesia de Jesucristo. Recordemos el amor especial que Dios tiene por las mujeres que lo siguen fielmente, por aquellas que buscan servirle y obedecerle. Las mujeres del Domingo de Resurrección deben ser un modelo a seguir para todas las mujeres piadosas.

Ya sea hombre o mujer, confiemos todos en Cristo como lo hicieron aquellas mujeres fieles del Domingo de Resurrección. Aferrémonos todos a Cristo y demos testimonio de Él con valentía y sin temor, como lo hicieron estas mujeres piadosas. Seamos fieles para seguirlo y servirle. ¡Regocijémonos, porque Cristo ha resucitado verdaderamente!